

## LAS PERAS DEL OLMO PRIISTA. Sen. Genaro Borrego

Cuando este artículo aparezca publicado, ya habrá asumido la Presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI Roberto Madrazo y la Secretaría General, Elba Esther Gordillo. Ambos constituyen la fórmula que obtuvo la mayoría de los votos en la pasada elección priísta, la cual fue convocada de acuerdo con la resolución que al respecto tomó la XVIII Asamblea Nacional.

Al margen del prestigio de ambos, derivado de sus respectivas historias políticas y sus vínculos, se trata de personalidades peculiares que aunan inteligencia y audacia, pero sobre todo conciencia y voluntad innovadoras. Al parecer, según lo que hemos conversado en corto, Madrazo tiene claro que el PRI ha concluido un ciclo histórico y debe abrir otro nuevo sobre bases distintas a las anteriores. Afirma tener la determinación de comprometerse con el futuro y tratar de sacudir lastres del pasado. La esperanza nunca muere y he creído en lo que me ha dicho, por lo tanto estaré atento a que se lleven las ideas a los hechos y por supuesto a colaborar en tan magna tarea en la medida de mis posibilidades.

Son muchas las reflexiones que surgen del proceso electoral interno y por supuesto también las preocupaciones. Tengo muchas dudas aún respecto del camino que se ha tomado para reposicionar al PRI después de su derrota el 2 de julio del 2000. No creo incluso que la elección de la dirigencia haya sido un paso dado con firmeza hacia el objetivo de ganar el futuro.

Una de las tres crisis que de manera simultánea se le plantean al PRI es la de su gobernabilidad interna; es decir, la derivada por la pérdida de quien fue durante toda su vida su jefe, su líder, su factor de cohesión, su árbitro y su principal elemento coadyuvante de la disciplina por parte de cuadros y militantes; me refiero obviamente al Presidente de la República. Toda su existencia y desde que nació, el PRI era dependiente de la figura presidencial. Las decisiones importantes y aún las menos importantes eran tomadas por el Presidente. No lo juzgo, simplemente refiero un hecho. Para bien y para mal así fue y de esta manera funcionaba el Partido.

El Presidente de la República era el Jefe del Estado y simultáneamente Jefe de Gobierno y Jefe indiscutible del Partido -hegemónico primero y después mayoritario- y por lo tanto el Jefe de los gobernadores, de los senadores y de los diputados. Después del 2 de julio del 2000 esa figura ya no existe. El PRI perdió a su cabeza, es decir a su mando, a su ente de gobernabilidad interna.

Este ha sido uno de los grandes temas a debate. Hay quienes al aceptar el problema han creído que tal crisis de gobernabilidad se resolvería a través de una elección democrática de la dirigencia, a efecto de que la supuesta legitimidad democrática derivada de su origen (la elección), le otorgara al dirigente la fuerza suficiente y el liderazgo necesario para asegurar la conducción del partido en condiciones de unidad e integridad orgánica. Lamentablemente ya vimos lo que sucedió. El PRI está dividido cuando menos en dos partes y aún en el caso de que la parte perdedora acepte el liderazgo de Madrazo, éste se ejercerá en condiciones precarias de legitimidad, superadas en apariencia y momentáneamente por el silencio y el inmovilismo de Beatriz Paredes atribuible más a su visión y prudencia, que a una inexistente contundencia en las condiciones en que Madrazo inicia su inédita gestión.

Lamentablemente no creo que la crisis de gobernabilidad interna del PRI, haya quedado superada con la elección abierta de una nueva dirigencia. El problema quedará latente. La anterior figura del Presidente no queda sustituida por el nuevo Comité Ejecutivo Nacional ni tampoco por el nuevo Consejo Político Nacional, por carecer ambos de la suficiente fuerza que da la indiscutible legitimidad democrática. Distinto hubiese sido en el ya rebasado supuesto de que todos los integrantes del Consejo hayan sido electos, es decir votados, para ejercer sus cargos en este superior órgano de dirigencia colegiada, que es la que debió haber elegido al nuevo Comité Ejecutivo Nacional.

No se dio de esta manera. Nuestra propuesta fue sustituida por la de tener un Consejo "híbrido" es decir con integrantes designados (con derecho de apartado, se dice en el lenguaje taurino) y con integrantes electos en una elección sin interés ni importancia pues los consejeros a elegir, serían miembros de un órgano sin mayores facultades y sin relevancia política real pues no sería ahí donde se elegiría al Presidente y a la Secretaria General.

Las peras del olmo son: un Consejo Político y un Comité Ejecutivo Nacional con insuficiente legitimidad democrática para superar la crisis de gobernabilidad interna que evidentemente padece el PRI junto a la de identidad y de credibilidad social. Ya veremos. Seamos optimistas aunque no nos alcancen las razones para ello. Deseo mucho éxito a mis amigos Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, por el bien de México. Espero sean dirigentes de un partido nuevo dispuesto a construir un nuevo sistema de partidos que sea el sólido soporte de un nuevo régimen político en el país. Hasta el próximo martes.

Marzo 4 del 2002.